

## **Cómo compartir el evangelio – cuatro pasos**

**Por Bob Young**

Las preguntas espirituales conducen a conversaciones espirituales. Para compartir la fe de manera efectiva, hay que tener en cuenta la importancia de hacer preguntas. El que hace las preguntas dirige la conversación. Hacer preguntas hace que sea más probable que desarrollemos habilidades para escuchar. Esto puede parecer contradictorio, pero compartir la fe comienza con escuchar. De hecho, compartir la fe en conversaciones personales requiere escuchar. La importancia de hacer preguntas implica la importancia de escuchar. ¿Dónde está el dolor, la necesidad, la curiosidad, el interés, el punto de entrada al evangelio? ¿Cómo se puede sembrar la semilla de la palabra?

Hace unos cuarenta años, mientras buscaba perfeccionar mis habilidades ministeriales para facilitar el crecimiento de la iglesia local, conocí el concepto de "conversaciones espirituales". Compartir el evangelio con otras personas comienza con conversaciones espirituales que pueden despertar interés.

Comencé a practicar, tratando de convertir las conversaciones con otras personas en conversaciones espirituales. Estudié comunicación. Pensé en las características y motivaciones de las conversaciones espirituales. Escribí listas de iniciadores de conversaciones espirituales. Aprendí a incluir elementos de conversación espiritual en mis conversaciones con casi todos. Tener conversaciones superficiales es fácil; tener conversaciones personales y espirituales requiere más reflexión. ¿Si su objetivo no fuera platicar o charlar, sino marcar la diferencia? Conversaciones espirituales pueden ser una parte habitual de su vida diaria. Hay cosas que puede hacer para facilitar el compartir las Buenas Nuevas de Jesús.

### **ENCONTRAR**

Jesús vino buscando a los perdidos. En un sentido, somos exploradores, estamos constantemente inspeccionando el territorio. Buscamos personas para Jesús. Buscar lo perdido significa chequear el interés de otras personas, hacer preguntas, escuchar, abrir puertas. Mientras buscamos, debemos desarrollar ojos que vean. Mientras busco, debo escuchar las historias de los demás para saber cómo desarrollar su interés en las cosas espirituales.

### **ESCUCHAR**

Ser un buen oyente no es algo natural para muchos de nosotros. Además, se nos ha enseñado que la evangelización implica hablar, no escuchar. Hay que ganar el derecho a hablar. Debemos escuchar a otras personas. Debemos asegurarnos de que sepan que los hemos escuchado, que los estamos escuchando. Cuando escuchamos, mostramos que valoramos a otras personas. Aumentamos el interés. Somos capaces de identificarnos con los demás en las experiencias de la vida. Y, dado que queremos compartir con otros los beneficios de ser cristianos, estamos aprendiendo qué beneficios de seguir a Jesús les resultan más atractivos.

### **EVALUAR**

¡Salimos todos los días al mundo con nuestra antena espiritual en alto! Queremos escuchar a los demás, escuchamos con atención. ¿Ahora qué? Cuando realmente escuchamos, podemos analizar lo que escuchamos, evaluar las necesidades y conectarnos con esas necesidades—desconocidas, físicas, espirituales.

Una parte importante de analizar conversaciones y saber lo que está sucediendo es desarrollar la percepción espiritual o evangelística, es decir, percibir la condición espiritual del corazón de otra persona. Un pasaje bíblico que nos ayuda a comprender este proceso es la parábola de Jesús sobre el sembrador y los cuatro tipos diferentes de suelos, o diferentes tipos de corazones. Puede avanzar en la conversación, dándose más oportunidades para escuchar y comprender, con más preguntas.

### **ESTIMULAR o EVANGELIZAR**

**ESTIMULAR.** A menudo, el último paso apropiado de una conversación es fomentar futuros contactos y conversaciones. Es posible estimular interés y más oportunidades por pedir más detalles, una aclaración o una expansión de algo que se ha dicho. El objetivo es establecer conexiones y una relación.

**EVANGELIZAR.** En algunos casos, el siguiente paso apropiado es establecer un estudio bíblico. Compartir el evangelio implica casi inevitablemente estudiar la Biblia. La autoridad y el poder del evangelio es Jesucristo, no nuestra explicación del evangelio. Por encontrar a personas, escuchar, evaluar, y estimular o evangelizar, estará más efectivo en compartir el evangelio.

En este día de redes sociales y dispositivos móviles, simplemente tener una conversación personal es refrescante. Muchos tienen hambre y sed por el toque personal. Que nunca olvidemos cómo acercarnos a otra persona y tener una conversación significativa. Oro para que estas cuatro ideas te ayuden, para que más personas conozcan el nombre de Jesús.